

Principios básicos: La necesidad de un mayor consenso sobre los fundamentos de la polarización

La conversación sobre los peligros de la polarización es global. Pero hasta que no exista un mayor consenso sobre rasgos mínimos en torno a su definición, las necesarias soluciones a la polarización de las sociedades y los sistemas políticos seguirán siendo ad hoc e insuficientes.

Por [Mark Freeman](#), fundador y director ejecutivo de IFIT

Cuentan que, en 1939, Winston Churchill describió las intenciones políticas de Rusia de la siguiente manera: “un acertijo, envuelto en un misterio, dentro de un enigma”. En 2023, esa misma frase podría atribuirse a nuestro entendimiento colectivo del término “polarización”.

Sin duda, es un tema complejo, pero ha llegado el momento de lidiar de forma decisiva con las múltiples ambigüedades para avanzar hacia un entendimiento común sobre la polarización. Los beneficios serían significativos: tendríamos una mayor capacidad para diagnosticar las causas y los síntomas localizados de la polarización; desarrollar estrategias de detección temprana y respuestas más sólidas; medir el impacto de las intervenciones con más precisión, y evitar enfrentamientos con posibles aliados que rechazan correctamente determinados usos del término.

Este documento de reflexión pretende ser un paso práctico en esta dirección. Se divide en tres partes. La primera se centra en el nivel de las ideas examinando las contradicciones persistentes sobre la manera en que entendemos la polarización. También ofrece una definición, basada en “rasgos”, que puede servir como punto de partida futuro. La segunda parte utiliza una evaluación global sobre las prácticas de despolarización y el trabajo de campo de IFIT para formular un conjunto de soluciones indicativas que responde mayormente con la definición propuesta. La tercera parte explora brevemente el impacto que tiene la ausencia de una red global organizada de académicos y profesionales que trabaje de forma colaborativa en la polarización, y reflexiona sobre lo que podría significar un “campo de estudio” de la polarización.

Es cierto que el problema de la polarización no es comparable con una guerra civil, el autoritarismo, el genocidio y otros males similares. Si se ignora, sin embargo, puede convertirse en un precursor o catalizador de estos. Es una suerte de *hiper-problema*; es decir, un problema que dificulta la solución de cualquier otro problema. Discreta y gradualmente, la polarización puede amenazarlo todo: desde el ideal de una sociedad tolerante hasta la ejecución de políticas públicas, la aprobación de leyes, la viabilidad de una coexistencia pacífica y la presencia de libertades básicas.

PARTE UNO: CONCEPTUALIZAR LA POLARIZACIÓN

La primera parte de este documento presenta una serie de ambigüedades sobre la manera en que se entiende la polarización, discute formas de lidiar con esas ambigüedades y propone una definición de polarización centrada en sus rasgos básicos.

1. Ambigüedades de la definición

En las investigaciones, entrevistas y encuentros realizados en los primeros dieciocho meses de la [Iniciativa Global de Polarización](#) de IFIT y la Fundación Ford, surgieron reiteradamente seis discrepancias y ambigüedades conceptuales. Es importante describirlas para destacar algunos de los enigmas en torno a la definición que deben resolverse si se quiere abordar, prevenir y evaluar la polarización de forma más eficaz.

Estas ambigüedades son sencillas, pero se pueden pasar por alto con facilidad. Esto ocurre, en gran parte, debido a la profusión de adjetivos que suelen acompañar el término polarización (p.ej., afectiva, ideológica, simétrica, asimétrica, política, social, étnica, religiosa, racial, elitista, masiva, perniciosa, tóxica, benigna, etc.).

Permanente vs. efímera

¿Es la polarización un fenómeno que aparece y desaparece? ¿Es decir, pueden las sociedades y los sistemas políticos dejar de estar polarizados? ¿O, por el contrario, se trata de un suceso permanente, lo que implica que las sociedades y los sistemas políticos están en cierto grado siempre polarizados? Se esperaría que una cuestión tan elemental como esta se hubiera resuelto hace tiempo, pero no es así. Para un amplio sector de expertos, la polarización es un estado del que se puede entrar y salir. Para otro sector –como algunos autores de trabajos comparativos importantes sobre la indexación y la [medición de la polarización](#)– es un fenómeno que se puede intensificar o debilitar, pero que, al igual que el conflicto, nunca se puede eludir.

Negativa vs. positiva

Una segunda ambigüedad, en parte relacionada con la primera, tiene que ver con los efectos de la polarización: ¿es siempre negativa para las sociedades y los sistemas políticos? ¿o, en determinados casos, es “benigna”? Los defensores de la primera visión afirman que la polarización, por naturaleza, es un estado que debe prevenirse o combatirse.

Los valedores de la segunda, por el contrario, piensan que la polarización es tolerable o neutral, y que solo es motivo de preocupación cuando supera un determinado umbral que la vuelve “perniciosa”, “grave” o “tóxica”. Otra línea de pensamiento plantea que la polarización, más que benigna, es a la larga positiva. Un consejo a menudo citado de Saul Alinsky a los progresistas resume esta posición: **“para movilizar, primero hay que polarizar”**. La idea es que hay causas justas que requieren de una movilización de aliados a gran escala para las que es estratégico fomentar la polarización. Por supuesto, no es claro si los defensores de la máxima de Alinsky secundan la misma táctica (y sus consecuencias) cuando consideran que la causa es ilegítima.

Bipolar vs. multipolar

Otra ambigüedad notable en los debates sobre la polarización de las sociedades y los sistemas políticos se centra en algo igualmente elemental: si la polarización es siempre bipolar o si también puede ser multipolar. Un contexto exclusivamente bipolar –a menudo implícito, pero no explícito– entraña que la polarización solo existe entre dos polos o ejes, como sugiere el origen científico del término. Por el contrario, un contexto multipolar –una visión más asociada a estados frágiles y formas “étnicas” de polarización– sugiere que la polarización puede producirse en distintos ejes. Resulta sorprendente que un aspecto tan fundamental todavía no sea objeto de consenso generalizado y explícito entre los expertos.

Horizontal vs. vertical

Una cuarta ambigüedad que vale la pena considerar afecta la dirección de la polarización y, en consecuencia, la posición y la fuerza comparativa de los “polos”. Para la mayor parte de los académicos y profesionales, la polarización surge como la expresión de una dinámica fundamentalmente horizontal y centrífuga, que implica una brecha creciente entre polos de tamaño o fuerza comparables. Sin embargo, la polarización también suele emplearse para describir dinámicas verticales y asimétricas en las que el polo más poderoso (p. ej., un grupo social mayoritario o un gobierno central autoritario) es activamente hostil hacia una contraparte relativamente más pequeña y menos hostil a la que puede dominar.

Racional vs. emocional

La quinta área de ambigüedad en la literatura y en la práctica radica en la cualidad racional o emocional de la polarización. ¿Se trata acaso de un estado en el que el “afecto” (es decir, los sentimientos) supera o debilita significativamente a individuos y grupos frente a narrativas alternas y hechos contradictorios? Para algunos, el afecto es intrínseco al concepto, ya que las personas polarizadas están más dominadas por los sentimientos. Para otros, la polarización es una etiqueta que también puede servir para describir disputas intergrupales arraigadas que, sin embargo, están basadas predominantemente en ideas “racionales”. Estas disputas son lo que los constructores de paz calificarían como formas “sanas” de conflicto.

Extensa vs. reducida

La sexta ambigüedad sobre la polarización hace referencia a su “escala”; es decir, ¿cuál es la escala mínima en la que el término nombra de manera pertinente problemas en las sociedades y los sistemas políticos? En general, el término se atribuye a divisiones que han alcanzado una escala social y política considerable y que se han convertido en una preocupación pública importante. Sin embargo, algunos utilizan la polarización para describir disputas muy específicas entre grupos o causas localizadas, incluso cuando no hay efectos o motores a gran escala. Parte de esta ambigüedad puede deberse a la equiparación casual del verbo “polarizar” con el sustantivo “polarización”. Cuando esto ocurre, se presupone que unas declaraciones o acciones polarizadas reflejan la existencia de un estado de polarización, aunque solo se trate de choques aislados.

Seis ambigüedades relevantes sobre cómo se entiende la polarización

- | | |
|---------------------------|----------------------------|
| 1. Permanente vs. efímera | 4. Horizontal vs. vertical |
| 2. Negativa vs. positiva | 5. Racional vs. emocional |
| 3. Bipolar vs. multipolar | 6. Extensa vs. reducida |

2. Superar las ambigüedades

Si la polarización no fuera riesgosa, las ambigüedades en torno a su definición no serían preocupantes. Podríamos debatirlas tranquilamente o ignorarlas. Sin embargo, la polarización es un problema creciente para un gran número de grupos en sociedades y sistemas políticos diversos. El volumen de lo que se escribe a nivel global sobre polarización es tan grande, y aumenta tan rápido, que resulta imposible negar su importancia.

Y si queremos ser más efectivos a la hora de diagnosticar, prevenir, combatir y medir la polarización, es absolutamente necesario establecer con mayor precisión cómo entendemos y usamos este término. En particular, se requiere un esfuerzo significativo para lograr gradualmente un mayor consenso sobre los rasgos o características mínimas de la polarización, y una reflexión crítica sobre la gran variedad de adjetivos calificativos en circulación, que complican en vez de facilitar la precisión del concepto.

Como ejercicio mental, podemos pensar en la poca ambigüedad que hay asociada a un término análogo como “sectarismo”. A diferencia de la polarización, no existe ambigüedad sobre si el sectarismo es negativo o positivo para las sociedades y los sistemas políticos. En este caso, es negativo bajo cualquier definición. Por otro lado, la raíz misma del término “sectario” indica que existe un dominio de la emoción sobre la razón (“fanatismo e intransigencia en la defensa de una idea o una ideología”: RAE). También esta implícita una escala mínima que se basa en la raíz “secta”, un tamaño de unidad de grupo que denota masa crítica.

Lo anterior demuestra que el sectarismo es un concepto que ha alcanzado madurez en su conceptualización y definición. Con el sectarismo, adjetivos calificativos como “tóxico” y “afectivo” son superfluos. Cuando usamos este término, existe un entendimiento

común. Cualquier adjetivo calificativo que podamos añadir (p. ej. “político”, “étnico” o “religioso”) solo sirve para aportar claridad o precisión adicional al término de referencia, en vez de reforzar una ambigüedad subyacente o introducir una nueva.

En cambio, con la polarización todavía estamos en una fase prematura de desarrollo conceptual. Hemos permitido calificarlo de cualquier modo: positivo y negativo, racional y emocional, horizontal y vertical, micro y macro, etc.

Estas ambigüedades no aportan matices beneficiosos. Por el contrario, son fuente de malentendidos profundos en los que, por ejemplo, la polarización puede equipararse a una lucha contra la opresión, una rivalidad entre clanes familiares o empresas competidoras o una intensa disputa legislativa entre partidos políticos en una democracia pluralista.

Probablemente, ninguno de estos ejemplos debería caracterizarse como polarización. Sin embargo, debido al alcance de las anteriores ambigüedades y al sinfín de adjetivos calificativos que las han reforzado, esas comparaciones cuestionables resultan permisibles.

3. Hacia una base común

No será posible alcanzar un consenso absoluto sobre la definición de polarización. El objetivo de este documento es más humilde: iniciar un debate estructurado entre académicos y profesionales que, con el tiempo, pueda culminar en un entendimiento común más generalizado sobre la polarización. Puesto de otra manera, buscamos una claridad conceptual análoga a la que existe para un término como sectarismo. Con ella, habrá una mayor capacidad local y global para la detección temprana, la cooperación estratégica, la respuesta efectiva y la medición del impacto.

Este documento utiliza un método que se sirve de los [rasgos](#) o sellos distintivos ([hallmarks](#) en inglés) para llegar a una propuesta de definición de la polarización. Es una técnica que se utiliza a veces en las ciencias naturales, ya que ayuda a organizar ideas excepcionalmente complejas y a incorporar los usos y connotaciones cotidianas del término que se pretende clasificar.

Antes de aplicar el método, cabe mencionar tres puntos. En primer lugar, la definición de polarización de este documento considera intencionalmente los múltiples orígenes intelectuales del término, que se remontan por lo menos a la Antigua Grecia (el concepto de [stasis](#) es particularmente relevante). Los conceptos sociológicos y politológicos de la polarización desde mediados del siglo veinte muestran fuertes ecos de esta antigua teoría. Con el tiempo, se han nutrido de varios ámbitos de conocimiento adicionales, como la psicología social y la economía comportamental. (Curiosamente, el significado de la polarización en [el campo de la física](#), que se centra en las vibraciones del vector eléctrico de las ondas de luz, no ha influido tanto).

Un segundo punto tiene que ver con la etimología del término polarización, que incluye por lo menos dos nociones clave: “polos” (y, por tanto, distancia) y “polarizado” (y, por ende, afectado por). El concepto de polos se entiende y se expresa predominantemente

en términos bipolares cuando se trata de sociedades y sistemas políticos (es decir, lleva implícito dos polos que se combinan para formar una polaridad). Por definición, los polos implican comparar distancias y no proximidades. En cuanto al adjetivo *polarizado*, normalmente denota intensidad. Por ejemplo, nunca se usaría este término para describir un estado de ánimo o un humor neutro o indiferente (p. ej., un electorado polarizado no es un electorado tranquilo). Por último, cuando se combinan las palabras, lógicamente hay implícita una dinámica de divergencia: las personas polarizadas existen entre los polos, de tal forma que, si un estímulo agrava la situación, la distancia entre los polos en vez de disminuir, aumentará.

Un tercer punto se refiere a la habitualidad de los sinónimos y las inferencias que se pueden sacar de ellos. Por ejemplo, cuando se describe la polarización de distintas sociedades y sistemas políticos, términos como *conflicto*, *división*, *tribalismo*, *sectarismo*, *extremismo* y *radicalización* figuran entre los sustitutos o las analogías más comunes. Estas palabras no son neutras ni positivas; por el contrario, indican fenómenos negativos. En cambio, términos como *opresión*, *agresión* o *victimización* –que también denotan fenómenos negativos, pero se relacionan con dinámicas más verticales y asimétricas– rara vez se usan como sinónimos de polarización. Lo mismo ocurre con términos como *competencia*, *discrepancia* y *rivalidad* –que implican dinámicas más horizontales y simétricas, pero denotan menor gravedad o peligro–. Estas elecciones de palabras nos muestran cómo se entiende en general la polarización.

4. Propuesta de definición

Con el objetivo de promover un debate estructurado, y a pesar de que pueda causar controversia, este documento ofrece la siguiente definición de polarización:

Polarización: una división o conflicto destacado que se forma entre grandes bloques de una sociedad o sistema político y que se caracteriza por el agrupamiento y la radicalización de visiones y creencias en dos polos distantes y antagónicos.

Esta propuesta de definición se basa en ocho rasgos de la polarización. Estos deben leerse como un todo interconectado, en el que la alteración de un rasgo puede desencadenar cambios en los otros.

Distancia

Este rasgo procede del concepto raíz de polos y se refleja en un uso extendido. Por su naturaleza, los polos existen a una considerable distancia el uno del otro, sea esta una distancia física, ideológica o emocional. Los polos, en definitiva, se caracterizan por la ausencia de proximidad.

Binaria

A diferencia de la radicalización, el extremismo, el sectarismo o el tribalismo, la polarización se entiende generalmente como una relación binaria entre dos polos o extremos. Cuando los conflictos implican más de dos bandos –una realidad que no es inusual–,

se necesita otro término (p. ej., división, ruptura, conflicto), no un nuevo adjetivo calificativo para la polarización.

Masa crítica

Por su naturaleza, los polos existen en una suerte de equilibrio, como dos extremos de un imán o un eje. Esto excluye el uso del término polarización para describir una situación en la que el punto medio es mayor que los polos. La etiqueta de polarización solo tiene sentido si existe, en realidad o en apariencia, una masa crítica en cada polo y una masa más pequeña en el medio.

Centrífuga

Este rasgo está muy generalizado y también procede lógicamente de la intersección de las raíces “polarizado” y “polos”. Las personas polarizadas en distintos polos están preparadas para alejarse del polo opuesto, no para acercarse. Encontrar maneras de lograr un reconocimiento mutuo, evitar la agudización de ciclos destructivos y desarrollar lo que los negociadores llaman la “zona de posible acuerdo” son, por consiguiente, retos intrínsecos de la polarización.

Horizontal

La polarización es esencialmente un problema relacional en el que, estructuralmente, la dinámica es más horizontal que vertical. Por ello, las soluciones se dirigen más hacia una reparación de la relación que hacia la autodefensa frente a un tipo de ataque unilateral que, por ejemplo, ilustran el nazismo en Alemania o el apartheid en Sudáfrica. La polarización no es una historia de David y Goliat; es una historia de conflicto entre dos grupos de tamaño comparable, ya sea en términos de poder, magnitud o influencia.

Pasajera

Una consecuencia del rasgo centrífugo (que es un concepto de *movimiento*) es que la polarización es un estado del que se puede entrar y salir. El argumento es que, cuando el movimiento entre polos se vuelve centrípeto por un período suficientemente largo, la etiqueta de polarización resulta insostenible. Un argumento análogo aplica a la cuestión de los “polos”: cuando el punto medio se hace más grande que las extremidades, ya no resulta lógico hablar de polos, ni por consiguiente de polarización.

Amenaza

No todos los conflictos violentos pueden reducirse a la etiqueta de polarización. La historia entre el FC Barcelona y el Real Madrid no es de polarización; sus seguidores simplemente son parte de una rivalidad. Los carros contra los peatones no es una historia de polarización; sus defensores se sitúan simplemente en lados opuestos de una contienda política. La polarización surge en torno a cuestiones más importantes que implican la percepción de amenazas a la estabilidad de la sociedad o del sistema político. Para cualquier otra cosa, existen palabras más adecuadas.

Otredad

La otredad es la consecuencia lógica de muchos de rasgos anteriores. Al igual que en fenómenos como el tribalismo y el sectarismo, en la polarización se enfatiza el antagonismo entre grupos. Como en los otros casos, el afecto es la norma. Los puntos de vista se radicalizan, la complejidad disminuye, la lealtad sobrepasa las ideas, y, de esa manera, prevalece una combinación de idealización del propio grupo y demonización del grupo externo.

Ocho rasgos de la polarización

- | | |
|-----------------|---------------|
| 1. Distancia | 5. Horizontal |
| 2. Binaria | 6. Pasajera |
| 3. Masa crítica | 7. Amenaza |
| 4. Centrífuga | 8. Otredad |

Como se mencionó antes, esta definición no pretende ser definitiva, sino, más bien, estimular un debate estructurado sobre nuestro entendimiento colectivo de lo que es y lo que no es la polarización. Este proceso tomará tiempo y exigirá lidiar con el ya mencionado exceso de adjetivos calificativos.

Con el tiempo, debería ser posible hablar de la polarización sin ambigüedades, del mismo modo que se habla de sectarismo, que tiene una variedad y número de adjetivos calificativos reducidos y escasos ya que la definición común está bien establecida. Lo que debería emerger, en definitiva, no es un techo conceptual que elimine los matices y la flexibilidad de lo que entendemos por polarización, sino una base conceptual que permita hablar de ella con mayor precisión.

PARTE DOS: UN CONJUNTO DE SOLUCIONES PARA LA POLARIZACIÓN

La segunda parte de este documento presenta un conjunto con tres tipos de soluciones al problema de la polarización en las sociedades y los sistemas políticos. Incluye reflexiones que se extienden a algunas de las cuestiones conceptuales y prácticas mencionadas en el análisis anterior. La idea es que, conforme se alcance un mayor consenso sobre los rasgos que definen la polarización, se mejore y amplíe este conjunto inicial de soluciones.

1. Evaluación del contexto

Una discusión productiva sobre las soluciones a un problema social o político, especialmente uno tan complejo como la polarización, ocurre con mayor facilidad cuando existe un mínimo consenso sobre la naturaleza del problema. En esa medida, como se

ha venido discutiendo, es esencial compartir una idea general del fenómeno. Esto no es suficiente, sin embargo; también hay que tener en cuenta los hechos sobre el terreno para determinar si la etiqueta es pertinente.

Este ejercicio es todo menos académico. Un diagnóstico contextual correcto es una condición necesaria para la creación de una buena estrategia.

Por ejemplo, un diagnóstico excesivamente basado en [actores, redes, conocimiento y liderazgo “externos” en vez de “internos”](#), por ejemplo, probablemente sea erróneo, pues lo que puede parecer polarización desde fuera, puede ser algo muy distinto cuando se examina –y se percibe– desde dentro.

Sin embargo, como siempre, el problema está en los detalles. Las definiciones, los manuales, las cajas de herramientas y las listas de verificación no tienen valor si el análisis contextual está lleno de errores. Esto incluye el grado de precisión sobre las principales causas, actores, motores, síntomas y consecuencias, según el contexto de la polarización. Es indispensable una evaluación de calidad, actualizada tan a menudo como sea necesario.

2. Crear un espectro de soluciones

En el marco de la Iniciativa Global sobre Polarización, se hizo un esfuerzo para identificar, a escala mundial, todas las grandes iniciativas y organizaciones que tienen la intención explícita de prevenir y combatir la polarización. A partir de este ejercicio se obtuvo un panorama claro. La mayor parte de las estrategias y soluciones se enmarcan en tres categorías, como muestra el diagrama de Venn adjunto. Se encuentran diagramas similares en [publicaciones recientes](#) sobre la polarización.



Dados los rasgos de la polarización que hemos identificado, la categoría menos sorprendente en el diagrama de Venn es “esfuerzos de acercamiento y diálogo”. Cuando existe el riesgo o la realidad de un conflicto entre grandes grupos que está marcado por la concentración de puntos de vistas y creencias en polos antagónicos, el diálogo es una herramienta comprensible para los que intentan evitar o reducir la polarización. Es, de hecho, un reflejo similar al del constructor de paz y, como tal, la mayoría de los métodos y estrategias en este caso están relacionados con el campo de la resolución de conflictos y la construcción de paz.

La segunda categoría, “intervenciones sobre hechos y narrativas”, también se adapta a los rasgos identificados de la polarización. Cuando existe una radicalización de puntos de vista y otredad a gran escala, es lógico que la aclaración de los hechos y el cambio de discurso se entiendan como partes necesarias de la solución. Este es el reflejo de la verdad y la reconciliación y, como tal, muchas de las estrategias evocan el campo de la justicia transicional.

La tercera categoría, “reformas estructurales”, es mucho más amplia y tiene que ver con cambios en el ecosistema en el que prospera o retrocede la polarización. La idea es que la polarización no surge arbitrariamente, sino, más bien, como resultado de acciones adoptadas en entornos que ofrecen una combinación de incentivos y disuasiones para determinados tipos de comportamiento. Algunas variables tienden a ser inflexibles y lentas en el cambio (p. ej., geografía, demografía, cultura política, niveles de alfabetización), mientras que otras son relativamente más flexibles (p. ej., instituciones, leyes y políticas). Los cambios en ambos tipos de variables pueden producir variaciones en el comportamiento entre actores importantes (p. ej., empujándolos hacia una mayor o menor cooperación y tolerancia).

Es importante hacer algunas observaciones. Para empezar, la elección de un diagrama de Venn se debe al hecho de que las tres categorías de solución a veces se superponen. Un proceso de diálogo, un ejemplo, puede pretender cambiar la narrativa que impide una reforma estructural necesaria. Las categorías, además, pueden reforzarse mutuamente.

Por otro lado, un supuesto transversal conecta las tres categorías; a saber, que las intervenciones de éxito requieren la creación de coaliciones, análisis político, formación de estrategias u otras formas de organización deliberadas. Aunque ninguna de ellas es una categoría de solución en sí misma, todas pueden constituir un ingrediente metodológico importante para el éxito a gran escala de las tres categorías de solución.

Un tercer aspecto tiene que ver con que el conjunto de soluciones presentado más arriba no es ni exhaustivo ni normativo (p. ej., la religión y el deporte pueden emplearse de manera dirigida para despolarizar). Al contrario, este pretende ser una manera de describir las principales actividades en las que se concentran las organizaciones y proyectos identificados a través de la Iniciativa Global de Polarización como aquellos que trabajan explícita e intencionadamente en la polarización en distintas partes del mundo.

Finalmente, algunas acciones relacionadas con la polarización pueden, por distintas razones, omitir esta etiqueta. Por ejemplo, puede que una campaña social masiva para enfrentar a un líder autoritario que ha fomentado abiertamente un estado de polarización étnica, política o religiosa, no se lleve a cabo bajo la bandera de “enfrentar la polarización”. Esto puede ocurrir porque el objetivo máximo en estos casos –así como el relato correspondiente– no suele ser detener la polarización, sino detener al villano. Aunque lograr tal objetivo puede ser útil para reducir la polarización, es más un efecto secundario.

3. Preguntas sobre el diseño de la intervención

A lo largo de este documento, se ha enfatizado la importancia de evaluar el contexto y se ha presentado un conjunto de soluciones de tres partes. Esta sección combina lo anterior analizando la influencia de las condiciones iniciales en el diseño de la intervención.

Cabe citar por lo menos dos reglas generales: Primero, *cuanto más severa es la polarización*, menos margen existe para realizar reformas estructurales (p. ej., porque resulta más difícil crear coaliciones entre los grupos); los discursos alternativos y una

determinación imparcial de los hechos producen un menor impacto (p. ej., porque la radicalización y la simplificación de visiones y creencias ya han cerrado la mente de las personas); y resulta más necesario un enfoque hacia el diálogo que mire dentro del grupo (p. ej., porque no existe un grupo externo receptivo al otro lado). Segundo, *cuanto más autoritario es el sistema político*, más necesarias son las coaliciones entre grupos (p. ej., para defender reformas estructurales promulgadas democráticamente), y menos espacio político existe, ya sea para crear confianza en el grupo externo (p. ej., debido a la represión) o para presentar una información independiente y discursos unificadores (p. ej., debido a la censura y el control estatal de los medios).

Naturalmente, existen muchas otras condiciones iniciales que pueden evaluarse antes de desarrollar una respuesta estratégica. Estas incluyen cuestiones básicas sobre quién está polarizado y por qué, y cuáles son las ventanas de oportunidad para evitar o reducir la polarización (p. ej., choques externos o el comienzo de negociaciones de paz o transición política). Pero, cuando se dispone de un diagnóstico fuerte y localmente dirigido, existen cinco tipos de variables combinables que pueden informar el diseño de la intervención:

Cinco variables de intervención

1. Enfoque intragrupal vs. extragrupal
2. Estrategia cooperativa vs. combativa
3. Objetivos a corto plazo vs. largo plazo
4. Escala micro vs. meso vs. macro
5. Alcance local vs. nacional vs. regional vs. global

El diseño de la intervención en la categoría de esfuerzos *de acercamiento y diálogo* puede tener en cuenta de múltiples formas estas cinco variables. Por ejemplo:

- Una intervención intragrupo puede incluir un acercamiento de las personas más influyentes para ayudar a disminuir las opiniones radicalizadas dentro del grupo, mientras que una intervención extragrupal puede involucrar acercamientos confidenciales con externos más moderados.
- Una estrategia cooperativa puede englobar medidas de construcción de confianza unilateral, mientras que una estrategia combativa puede dar lugar a una crítica pública de los *spoilers* de una negociación en curso.
- Un objetivo a corto plazo puede ser acordar el diseño de un diálogo formal, mientras que un objetivo a largo plazo puede ser alcanzar un acuerdo final viable.
- Una intervención a microescala puede centrarse en un alto al fuego limitado, mientras que una intervención a meso o macroescala puede buscar el diálogo para resolver algunas de las causas estructurales de la polarización.
- En términos de alcance geográfico, una gran variedad de vías de diálogo local, nacional, regional y global puede ser necesaria para reducir la polarización después de un conflicto armado interestatal entre países con fronteras compartidas y poblaciones plurinacionales.

Acerca de las *intervenciones sobre hechos y narrativas*:

- Un enfoque intragrupo puede incluir esfuerzos para cambiar narrativas controvertidas o alterar los ecos de las redes sociales, mientras que un enfoque extragrupal puede centrarse en la aclaración empírica de historias disputadas.
- Una estrategia cooperativa puede incluir ejercicios de “futuros alternativos”, mientras que una estrategia combativa puede involucrar un litigio para combatir la desinformación o información incorrecta.
- Un objetivo a corto plazo puede ser formar a los periodistas y jueces para detectar sesgos inconscientes, mientras que un objetivo a largo plazo puede ser transformar un [paisaje narrativo](#) dañino.
- Una microintervención puede tomar la forma de una encuesta sobre una cuestión de controversia pública, mientras que una intervención meso o macro puede incluir el establecimiento de una comisión de la verdad y la reconciliación para [“limitar el alcance de mentiras permisibles”](#) o la producción de una serie de películas para promover normas sociales pacíficas.
- En términos de alcance geográfico, una combinación de medidas locales, nacionales y transnacionales puede ser necesaria para trabajar en discursos y normas profundamente arraigadas (p. ej., en la división islamista y secularista del mundo árabe).

Sobre las *reformas estructurales*:

- Un enfoque intragrupo puede incluir la democratización interna de un único partido político, mientras que un enfoque extragrupal puede involucrar cambios de gobierno para incentivar un partidismo cruzado.
- Una estrategia combativa puede englobar un arbitraje para modificar las leyes de propiedad que fomentan la polarización, mientras que una estrategia cooperativa puede involucrar la creación de una asamblea ciudadana para tratar una cuestión política estancada.
- Un objetivo a corto plazo puede incluir apoyos fiscales temporales a un grupo minoritario maltratado y empobrecido, mientras que un objetivo a largo plazo puede centrarse en políticas para corregir [desigualdades horizontales](#) arraigadas o alterar culturas políticas de “todo para el vencedor”.
- Una microintervención puede centrarse en transformar políticas de contratación discriminatoria en una institución, mientras que una intervención meso o macro puede extenderse a grandes áreas del servicio público y el sector privado.
- Una reforma local puede incluir medidas democráticas participativas en el ámbito urbano para favorecer un compromiso cívico entre grupos, mientras que los esfuerzos de reformas nacionales, regionales o globales pueden abordar desde la regulación de las redes sociales y la inteligencia artificial hasta problemas de corrupción o impunidad como fuentes de injusticia.

Naturalmente, estos ejemplos son solo una muestra de lo que puede incluirse en una futura caja de herramientas global con estrategias probadas y adaptables. Para que esto ocurra, sin embargo, va a ser necesario superar la ausencia destacada de un consenso de base sobre los rasgos de la polarización.

Hace décadas, existía la misma limitación en el ámbito de la resolución de conflictos. En ese momento, las herramientas de diagnóstico eran limitadas, los mecanismos de detección temprana rudimentarios, las estrategias de respuesta específicas y las medidas de éxito esotéricas. Hoy en día, por el contrario, existe un acuerdo extendido entre académicos y profesionales sobre los fundamentos de la resolución de conflictos, incluso si sus parámetros exactos siguen abiertos al debate y la evolución.

Con la polarización, la continua serie de ambigüedades sobre cuestiones básicas produce una especie de caos en la práctica y en la conceptualización. Por ello, hay conversaciones que no llegan a ningún punto y que, en lugar de facilitar, dificultan una mayor cooperación y el aprendizaje de lecciones globales. Los perdedores son las sociedades y los sistemas políticos en los que se atrinchera la polarización, provocando radicalización, conflicto, otredad y división.

PARTE TRES: IMAGINAR UN CAMPO DE CONOCIMIENTO SOBRE POLARIZACIÓN

Esta tercera parte del documento explora brevemente lo que podría significar, para bien o para mal, un “campo de conocimiento” sobre la polarización.

Hay varias observaciones que vale la pena tener en cuenta sobre esto. Para empezar, es importante señalar que las grandes universidades de todo el mundo ofrecen diplomas en docenas de campos de estudio: desde antropología hasta periodismo, conflictos, ciencias ambientales, música y urbanismo. La polarización (aún) no figura en esta lista.

Una segunda observación tiene que ver con los campos de conocimiento. Estos son más que simples áreas de estudio, pues también operan como “mercados” de actores que cooperan o compiten por atención, recursos y más.

Finalmente, cabe mencionar que, en los campos de conocimiento maduros, en los que ha surgido un gran [tercer sector](#), se dedica más tiempo a las operaciones y a la aplicación controlada de soluciones, y relativamente menos tiempo a debates sobre cuestiones fundacionales. Eventualmente, las soluciones que demuestran funcionar mejor en todas las jurisdicciones a menudo se convierten en parte del conocimiento aceptado y transferible de dicho campo. Sin embargo, los campos de conocimiento maduros y saturados pueden revestirse de reflejos burocráticos en los que predominan soluciones predecibles; los actores crecen territorialmente; las agendas se vuelven más dirigidas a los donantes; la investigación intelectual se reprime; las lecciones se estancan por repetición; y se crean aislamientos que reducen el aprendizaje intersectorial, la coordinación y la integración con otros campos.

Ni la polarización ni la despolarización son un campo de conocimiento en un sentido global. En esa medida, estos reflejos aún no están del todo presentes. Este beneficio, sin embargo, existe a costa de la precisión, el orden y la estructura en los conceptos, los debates y la creación de estrategias y alianzas que acompañan la creación y el desarrollo de campos de conocimiento. Por consiguiente, deben sopesarse los pros y los contras,

principalmente, por parte de aquellos actores que tienen la capacidad y el interés de invertir en [la construcción de un campo de conocimiento](#) a nivel global.

En el caso de la polarización, hay una cuestión adicional que debe valorarse: el dominio de una conceptualización estadounidense. Es innegable que el mayor volumen de trabajo académico y actividad organizativa sobre el tema de la polarización se produce en EE.UU. Esto tiene la ventaja de que existe una creciente literatura de algunos de los principales académicos y centros de pensamiento del mundo, por ejemplo; pero también conlleva el riesgo de que se use un caso idiosincrático, limitado en el tiempo y de un lugar específico como la forma universal de la polarización. Por consiguiente, es crucial contar con un [trabajo comparativo](#), redes, alianzas y convocatorias más globales.

Entre tanto, sería un gran avance que, como propone este documento, los académicos y profesionales más activos del mundo alcancen un consenso básico y gradual sobre el fenómeno de la polarización (sin calificativos). Los beneficios intelectuales y prácticos serían considerables, independientemente de una futura perspectiva sobre la creación de un campo de conocimiento.

CONCLUSIÓN

Este documento de discusión ha identificado una serie de ambigüedades crónicas en nuestra comprensión global sobre la polarización. En respuesta a ello, se ha propuesto una definición de polarización que, a través del futuro debate, pretende avanzar en la posibilidad de tener una base común entre académicos y profesionales. A la larga, esto debería llevar a la reducción gradual del exceso de adjetivos calificativos en circulación, que han creado más confusión que claridad. Lo anterior, a su vez, debería permitir que hablemos sobre polarización con la misma lucidez que hablamos sobre sectarismo.

A partir de una encuesta global, y el propio trabajo de IFIT, este documento también ha introducido un conjunto de soluciones indicativas a la polarización que se ajusta mucho a la definición propuesta. Este conjunto señala que las respuestas a la polarización son muy amplias y que hay criterios para un diseño de intervenciones basado en el contexto.

No obstante, las soluciones solo interesarán a aquellos que consideren que la polarización es un problema grave, que ninguna sociedad o sistema político desearía. En este sentido, todavía quedan muchos escépticos. Hay mucha gente que ve la polarización como una disminución o distracción de problemas sociales más importantes o de villanos individuales; como una palanca retórica o pretexto mayoritario para forzar compromisos políticos inaceptables o acuerdos de *status quo* sobre grupos menos poderosos; como un término para disuadir a los activistas de usar tácticas más controvertidas o polémicas, o como una cuestión cuyos verdaderos riesgos simplemente se subestiman.

Este escepticismo es bienvenido y comprensible. Sin embargo, como el escepticismo puede basarse en comprensiones altamente divergentes de lo que es la polarización, este documento hace un llamado a dar un paso atrás para así aclarar los principios básicos con más precisión. Cuando esto ocurra, quizá descubramos lo que resulta evidente del trabajo global de IFIT sobre diversos Estados autoritarios, frágiles y afectados por el conflicto: lo mejor es evitar la polarización en todas sus formas. “¿Por qué no actuamos antes?” es la pregunta que debemos evitar en el futuro.

Agradecimientos. El autor desea agradecer a múltiples colegas, socios y expertos que, el año pasado, aportaron importantes reflexiones en los distintos encuentros, reuniones y talleres organizados por IFIT y la Fundación Ford, bajo el auspicio de la Iniciativa Global de Polarización. Sus ideas y argumentos contribuyeron a la escritura de este documento (escrito en inglés y publicado en mayo 2023). El autor también desea agradecer especialmente a Hilary Pennington, Annamie Paul, Barney Afako, Dana Habib, Alejandra González Ferro, Jasmina Brankovic y Melanie Greenberg por sus comentarios constructivos sobre anteriores versiones de este documento.

Acerca de IFIT. Fundado en 2012, el [Instituto para las Transiciones Integrales](#) (IFIT por sus siglas en inglés) es una organización no gubernamental, internacional e independiente que ofrece un análisis integral y asesoramiento técnico a los actores nacionales involucrados en negociaciones y transiciones en sociedades frágiles y afectadas por conflictos. IFIT ha apoyado negociaciones y transiciones en países como Afganistán, Colombia, El Salvador, Libia, Nigeria, Siria, Sri Lanka, Sudan, Siria, Gambia, Túnez, Ucrania, Venezuela y Zimbabue.

